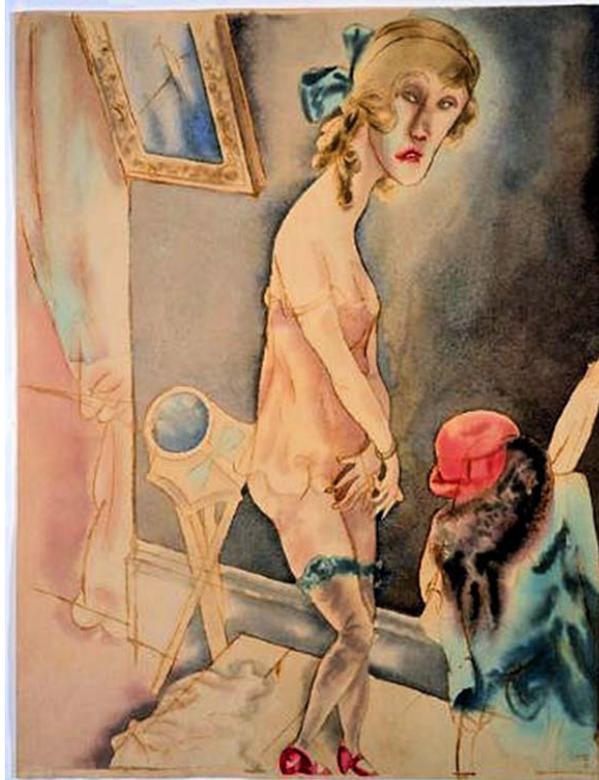


El capitalismo en el atolladero

Michel Husson, [sin permiso](#), febrero 2013



Es evidente que la crisis capitalista no ha terminado. Cinco años después de que estallase, este texto es un resumen actualizado de trabajos anteriores (1) que adopta tres perspectivas. La primera parte ofrece una visión general de las principales tendencias del capitalismo después del gran giro liberal de los años 1980. La segunda utiliza ese marco interpretativo para definir las coordenadas de la crisis actual. Finalmente, la última parte aborda específicamente las características concretas de la crisis en Europa.

1. Tres grandes tendencias del capitalismo

Proponemos para ello utilizar un método que podría calificarse de "espectrográfico". Se trata de caracterizar las fases del capitalismo a partir de una serie de indicadores y permite identificar tres tendencias principales:

- una crisis de regulación del capitalismo;
- el desequilibrio de la economía global;
- la contradicción entre el modelo energético y el desafío climático.

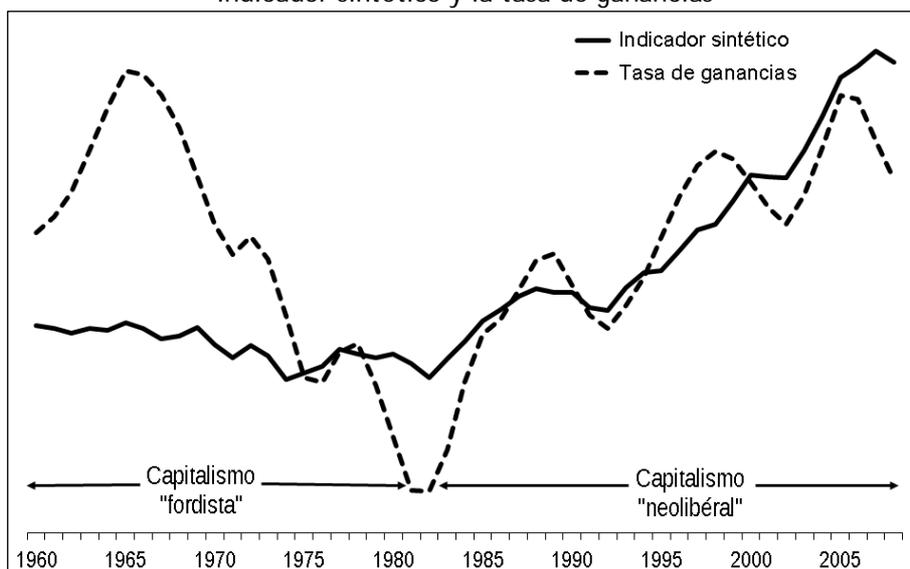
Una crisis de regulación

Hablar de crisis de regulación es una forma de entenderse que no implica defender la teoría de la regulación y menos aún sus implicaciones "armonicistas". La idea de fondo es que el capitalismo periódicamente redefine el modo concreto en el que opera, que debe responder a una serie de contradicciones a las que se enfrenta permanentemente, pero que "gestiona" de manera diferente. El capitalismo tiene una historia: sus mecanismos subyacentes son inmutables, pero la manera en la que opera difiere de un período a otro, y también de un país a otro. Este enfoque identifica dos grandes fases en la historia reciente del capitalismo: la "edad de oro" del capitalismo "fordista", desde la Segunda Guerra Mundial a la recesión general de la década de 1970, y el capitalismo "neoliberal" que le sucedió, después de un período de transición, que entró en una crisis abierta en 2008.

El método que se utiliza podría ser descrito como "espectrográfico". Consiste en utilizar un conjunto de indicadores de los que obtenemos un indicador sintético. La primera observación es que este indicador se encuentra en la misma fase que la tasa de ganancias (Gráfico 1). Hasta mediados de la década de 1980, este indicador permanece casi plano, lo que es una manera de ilustrar el capitalismo relativamente regulado en este período. Sin embargo, la tasa de ganancias empieza a caer por etapas: en 1967 en los Estados Unidos y en todos los grandes países capitalistas con las recesiones generalizadas de 1974-1975 y 1980-1982. Se produce entonces el "gran giro" que introducirá el capitalismo neoliberal. Se inicia entonces un nuevo período, que se caracteriza por la recuperación de la tasa de ganancias, a pesar de fuertes fluctuaciones que corresponden a recesiones, especialmente las de 1991-1993 y de 2000-2002.

Esta recuperación de la tasa de ganancia va acompañada de un cambio importante en la evolución del indicador sintético: si hasta entonces había sido casi constante, empieza a aumentar de manera casi exponencial. Nuestro análisis es que este aumento se debe a las transformaciones del capitalismo necesarias para restablecer la tasa de ganancias. Esta tesis implica un importante corolario: no se puede cambiar el modo de funcionamiento del capitalismo neoliberal sin reducir la tasa de ganancias.

Gráfico 1
Indicador sintético y la tasa de ganancias



Variables estandarizadas. Véase el Apéndice sobre las fuentes estadísticas

Los componentes del indicador sintético pueden analizarse con dos preguntas: ¿cuál es la distribución de valor añadido?, ¿cuál es la configuración de la economía mundial? La principal forma de restaurar la tasa de ganancias es la reducción de la participación de los salarios en el valor añadido y aumentar así la de los beneficios. Y eso es exactamente lo que pasa desde mediados de la década de 1980 como muestra el indicador *porcentaje de las ganancias* del gráfico 2.

Gráfico 2
Distribución salarios-beneficios y realización



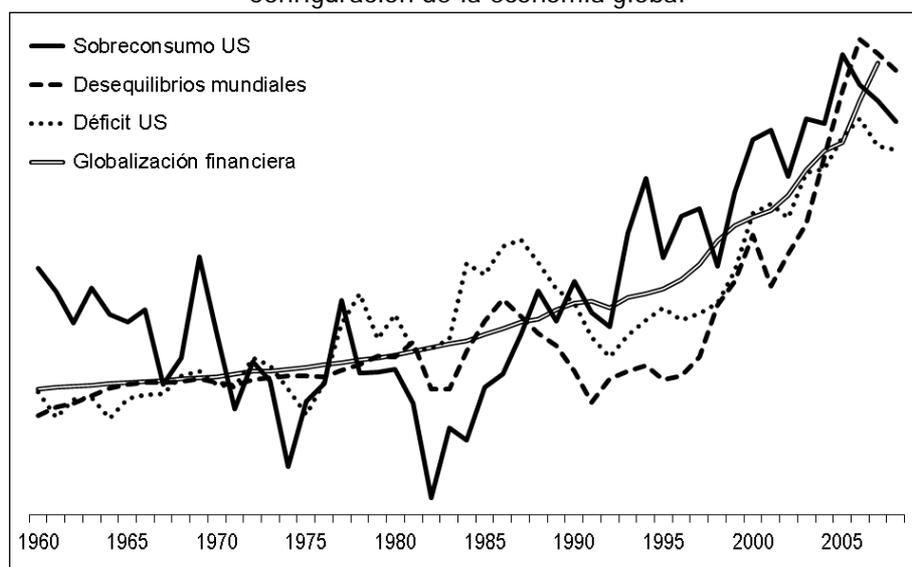
Variables estandarizadas. Véase el Apéndice sobre las fuentes estadísticas

Pero este modo de recuperación de la tasa de ganancias plantea inmediatamente un problema de realización: ¿a quién se venden las mercancías si la demanda de los asalariados crece más lenta que la producción? Nótese de paso que este problema no tiene nada de "keynesiano": la exigencia de realización es una de las contradicciones fundamentales del capitalismo. El capitalismo neoliberal ha sabido encontrar respuestas a este problema de una naturaleza diferente a las del capitalismo fordista. El consumo ha aumentado más rápido que los salarios, compensando con bastante precisión la evolución en la distribución entre salarios y beneficios, como muestra el indicador *Consumo / salarios* del gráfico 2.

Este resultado ha sido posible gracias a el consumo de los ricos y el sobreendeudamiento de los hogares (*indicador de deuda de los hogares*). El fuerte incremento de los ingresos financieros (véase el indicador *Bolsa*) ha dado lugar a una distribución del ingreso cada vez más desigual (Ver el indicador *desigualdad*). Todas las curvas correspondientes están en la misma fase, porque reflejan una configuración que se adapta de forma coherente a las exigencias de realización. Un corolario importante es que el aumento de la desigualdad es perfectamente funcional. Por lo tanto, sería inútil intentar reducirla manteniendo al mismo tiempo una distribución del valor añadido desfavorable para los trabajadores, de lo que se deduce todo lo demás.

La configuración de la economía mundial desde la década de 1980 muestra el crecimiento del crédito de una serie de países, especialmente los Estados Unidos. El modelo de crecimiento estadounidense se basa en un sobreconsumo interno que conduce a un déficit exterior creciente, cubierto por entradas de capital. La tasa de ahorro familiar baja de manera constante desde 1980 para anularse prácticamente la víspera de la crisis. Volvemos a encontrar este movimiento como un aumento constante en el indicador de *sobreconsumo* (Gráfico 3). La curva del *déficit* evoluciona con un paralelismo sorprendente. La necesidad creciente de financiación de los Estados Unidos es por lo tanto el principal motor del empeoramiento de los *desequilibrios mundiales*. El indicador seleccionado mide el volumen de los excedentes y déficits acumulados de los principales países: también aumenta rápidamente desde mediados de la década de 1990. Finalmente el indicador de la *globalización financiera* - que mide aquí la relación entre el total de los activos externos con el PIB mundial- también registró una variación al alza.

Gráfico 3
Configuración de la economía global



Variables estandarizadas. Véase el Apéndice sobre las fuentes estadísticas

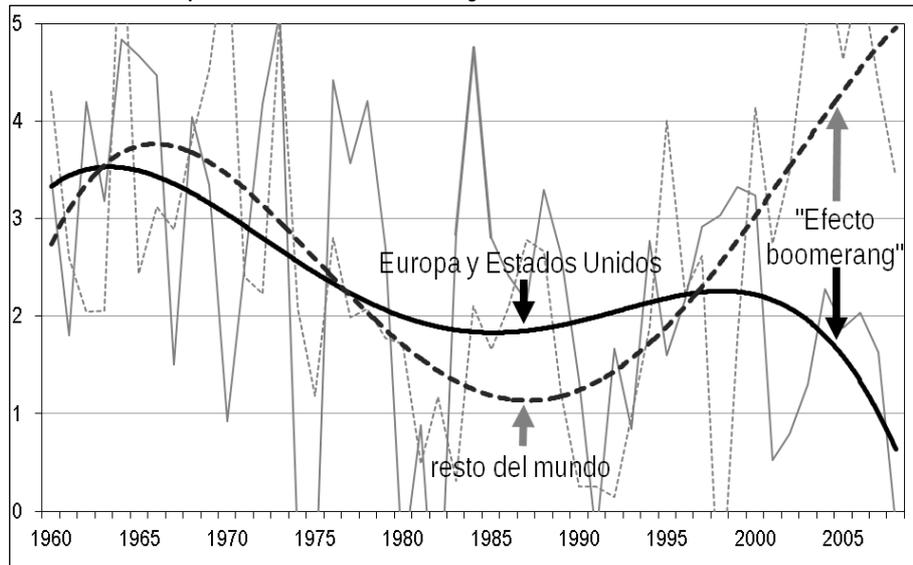
El punto importante a recalcar es que las diferentes "curvas" no ascienden juntas por casualidad, sino que este movimiento general refleja las relaciones internas que fundamentan la coherencia inestable del capitalismo neoliberal. El marco interpretativo general podría ser el siguiente: todas las curvas no pueden subir indefinidamente, el capitalismo neoliberal no puede reproducirse de manera sostenida como un modo de regulación. Pero al mismo tiempo, su lógica general exige un crecimiento sin fin. El hecho de que las "curvas" del capitalismo neoliberal hayan alcanzado una especie de techo, desencadenando la crisis, equivale a una crisis profunda de esta configuración del capitalismo.

El desequilibrio de la economía mundial

El crecimiento de la productividad del trabajo es el elemento esencial del dinamismo del capitalismo. Es lo que permite que sea compatible el crecimiento de los salarios y el mantenimiento de la tasa de ganancias. Es el criterio (hay otros) que adoptamos aquí para identificar el "gran desequilibrio" de la economía mundial, distinguiendo entre "viejos" países capitalistas (Europa y los Estados Unidos) y el resto del mundo. Esta partición puede afinarse, pero es suficiente para mostrar los factores de divergencia.

La primera observación es que la productividad (medida por el PIB per cápita) tiende a disminuir durante el periodo fordista, a lo largo de una trayectoria similar a la tasa de ganancias mencionada anteriormente (Gráfico 4). Esta correlación muestra una característica esencial del capitalismo: la productividad del trabajo es de alguna manera la "base" sobre la cual se puede construir una dinámica positiva de la tasa de ganancias. El agotamiento de las ganancias de productividad es una de las principales causas del estallido de la crisis del capitalismo fordista.

Gráfico 4
La productividad del trabajo en el mundo 1960-2008



Tasa de crecimiento del PIB per cápita en %.
Tendencias en líneas gruesas. Año tras año, en las líneas finas.
Fuente: AMECO, Maddison (2008)

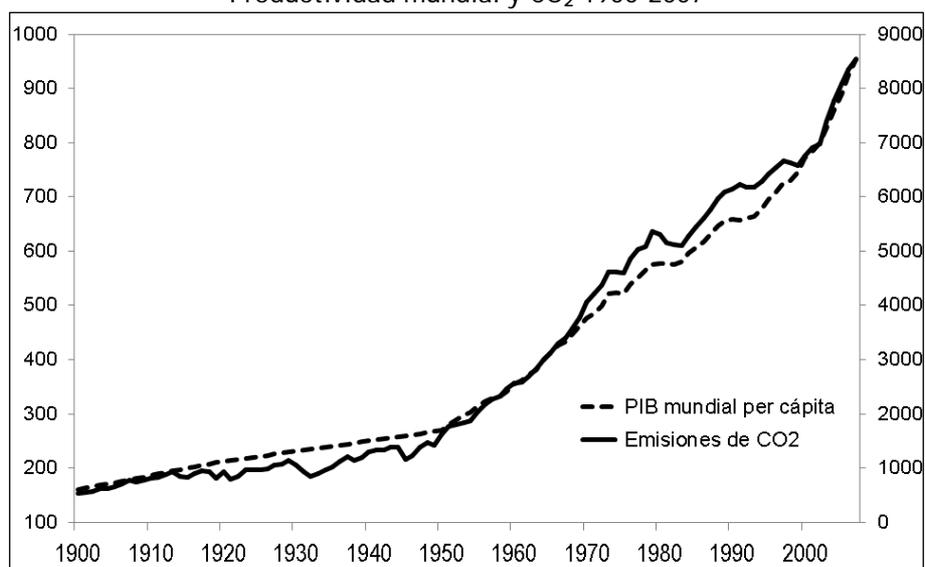
La segunda observación es que la tasa de ganancias se restablece durante el periodo neoliberal a pesar de que el crecimiento de la productividad es relativamente bajo en comparación con la fase fordista, pero de acuerdo al promedio del largo período a largo plazo. Esto significa que el capitalismo ha encontrado otras maneras para mantener sus beneficios distintas de los aumentos de productividad excepcionales del período fordista, que aparece desde este punto de vista como un paréntesis.

Sin embargo, una tercera conclusión obliga aún a cambiar la perspectiva de conjunto. Desde hace más de una década, vemos manifestarse el "efecto boomerang" de la globalización. Los aumentos de productividad se hunden en los viejos países capitalistas, en Europa y Estados Unidos, pero en el resto del mundo experimentan un crecimiento espectacular. Este gran cambio del mundo significa que las fuentes de dinamismo del capitalismo son ahora los llamados países emergentes. Esta característica determinará las condiciones post-crisis y obligará a nuevas teorías de la economía mundial.

La contradicción entre modelo energético y el desafío climático

El aumento de la productividad del trabajo, que es el factor clave de la dinámica capitalista, ha estado históricamente acompañado por un aumento del consumo de energía, que es la causa de las emisiones de gases de efecto invernadero. Al comparar las emisiones de CO₂ y la productividad del trabajo (medida aquí por el PIB mundial per cápita), llama la atención la estrecha correlación existente en el período a largo plazo (Gráfico 5).

Gráfico 5
Productividad mundial y CO₂ 1900-2007



PIB mundial per cápita (base 100 en 1850, escala izquierda). Fuente: Banco Mundial.
Las emisiones de CO₂ (millones de toneladas métricas de CO₂). Fuente: CDIAC.

2. Las coordenadas de la crisis

La crisis estalló en un sector parcial de las finanzas y se ha extendido a todo el capitalismo global. Pero ello no quiere decir que sea solo una crisis financiera. El análisis anterior muestra que las finanzas han jugado un papel central en la construcción de un modo de regulación que ha permitido que el capitalismo neoliberal se reproduzca en el tiempo, durante casi tres décadas. De hecho, ha sido la financiarización la que ha permitido las transferencias de ingresos y capital que han dotado a este modelo de una cierta coherencia global.

Como todas las curvas descritas anteriormente no pueden aumentar indefinidamente, alguna de ellas debe necesariamente alcanzar su límite máximo. La quiebra, por ejemplo, se hubiera podido producir, como algunos predijeron, por el lado de la financiación del déficit de los Estados Unidos. Pero el choque inicial se ha producido en otro lado, en una parte concreta de las finanzas (*las subprime*). De un punto de vista teórico, se podría hablar de una explosión de "capital ficticio": los títulos financieros, cuyo valor nominal ha seguido aumentando, son básicamente derechos de giro virtuales sobre la plusvalía. La crisis se desencadena cuando una parte de estos derechos especiales de giro pierden su sustancia, ya que su montante no se corresponde con la plusvalía creada finalmente. No es una crisis financiera, sino una crisis global del modelo neoliberal, que se atasca ante la imposibilidad de extraer toda la plusvalía que requiere el capital financiero.

Esta crisis, que no está dispuesta a terminar, puede resumirse básicamente como sigue: a pesar de una desaceleración del aumento de productividad, el capitalismo neoliberal fue capaz de restablecer la tasa de ganancias al acumular una cantidad considerable de deuda. El rescata de los bancos por gobierno ha provocado la transferencia de una parte de la deuda privada a la deuda pública (sin que se haya impuesto ninguna condición a los bancos para el rescate). La oportunidad era excepcional para regular en caliente el sistema financiero. Pero hoy en día, tanto en Estados Unidos como en Europa, la perspectiva impuesta por las finanzas es la de una política de austeridad que, en última instancia, hace recaer las pérdidas potenciales en la población. La austeridad no es otra cosa que la violencia ejercida para hacer realizar los derechos de giro sobre la plusvalía a los que el capital se niega a renunciar. El sistema está bloqueado porque su "coherencia inestable" se ha quebrado en lo más profundo.

El proyecto de quienes dominan, que es volver al *business as usual*, tropieza con cuatro contradicciones o "dilemas" (2).

Distribución: el margen de beneficio, es decir, la parte de los beneficios en relación al valor añadido, ha recuperado casi su nivel anterior a la crisis en los Estados Unidos. En Europa, la recuperación también ha comenzado, pero a un ritmo más lento. Se ha conseguido mediante la combinación del aumento de la productividad (que se obtiene principalmente por la destrucción de empleo) y la congelación o la reducción de los salarios en un contexto de desempleo masivo. En los Estados Unidos, la vacilante recuperación no ha creado casi empleos y la tasa de paro se mantiene en un nivel alto. Esta recuperación sin empleo (*jobless recovery*) no tiene precedentes si comparamos esta recesión a las anteriores. Esta brutal recuperación de los beneficios ha provocado inmediatamente un bloqueo del crecimiento, que podría conducir a una nueva recesión y hacer caer de nuevo los beneficios. Este es el primer dilema al que se enfrenta actualmente el capitalismo. Es menos visible que la crisis de la deuda, pero es la piedra basal sobre la cual esta última se desarrolla.

La globalización revela un nuevo dilema que se puede resumir como sigue: la reabsorción de los desequilibrios globales no pueden ser a costa de un menor crecimiento en los Estados Unidos y, por extensión, en todos los viejos países capitalistas. Un informe de la ONU señala que "la recuperación mundial ha sido frenada por las economías desarrolladas" y destaca el riesgo de un "reequilibrio no coordinado de la economía mundial" (3). En Estados Unidos, la tasa de ahorro de los hogares ha dejado de caer e incluso ha ganado cuatro puntos desde el inicio de la crisis. El efecto sobre la balanza comercial ha sido inmediato y casi del mismo orden. Es a primera vista una buena cosa, ya que significa un menor recurso de la economía de los Estados Unidos al capital extranjero. Pero la contradicción es la siguiente: dado que la disminución de la tasa de ahorro ha sido uno de los motores de crecimiento en los Estados Unidos, el hecho de que aumente significa que ahora actuará en dirección opuesta.

La **política fiscal** introduce un tercer dilema, de formulación muy simple: la reabsorción del déficit implica una reducción del gasto público que, sin hablar de sus efectos sociales, sólo puede agravar las tendencias recesivas.

El dilema europeo surge de la crisis de las deudas soberanas. El triple rechazo de las clases dirigentes europeas a una mutualización de la deuda pública, a una contribución real de los bancos, y a una reordenación de las finanzas ha conducido a la zona euro a la recesión.

Estos cuatro "dilemas" están estrechamente entrelazados. Dibujan una "regulación caótica" del capitalismo, incapaz de encontrar un camino sostenible para salir de la crisis compatible con intereses profundamente contradictorios. Todo se reduce en el fondo a una doble constatación: en primer lugar, elementos esenciales del modelo neoliberal están en cuestión y no pueden recuperar su coherencia. En particular, el crecimiento basado en el endeudamiento de agentes privados o de países (a través de su déficit exterior) ya no es posible. Por el contrario, esta es la segunda observación, esta acumulación de deuda condiciona toda posibilidad de recuperación. Podríamos usar la metáfora de la inercia térmica de un material que mide el tiempo requerido para que vuelva a su temperatura original. El capitalismo es un material inerte, en el sentido de que se niega a cancelar la montaña de deudas: por lo tanto, hará falta mucho tiempo para absorber las deudas que se han acumulado, lo que implica una década de austeridad.

De la crisis de regulación a la crisis sistémica

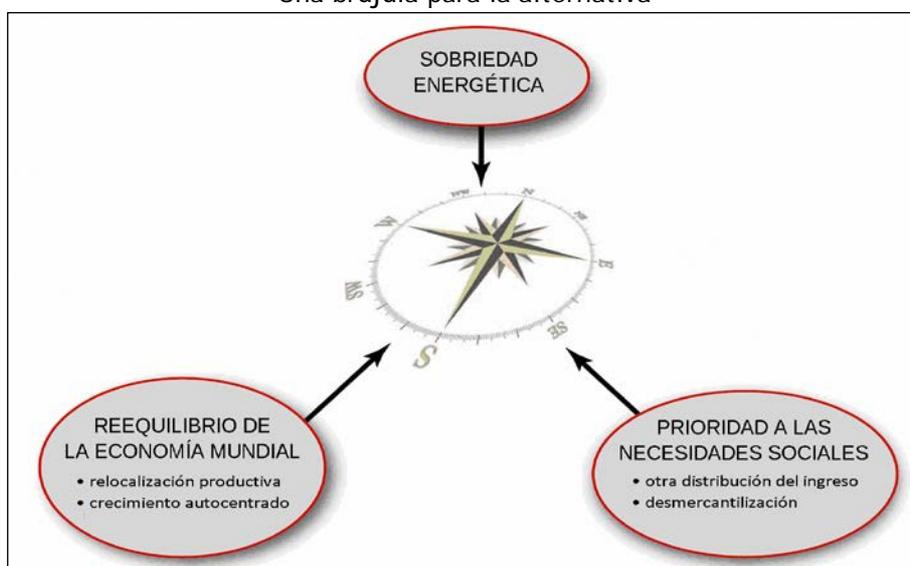
El marco del análisis anterior ayuda a explicar por qué la crisis de regulación del capitalismo neoliberal se está transformando en una crisis sistémica: lo que está en cuestión es la capacidad del modo capitalista de satisfacer las necesidades sociales. Hemos visto que el capitalismo puede adoptar dos formas opuestas según el uso que haga de las ganancias de productividad. Si las redistribuye a los asalariados, tenemos un capitalismo regulado, cuyo prototipo es el período de los "Treinta Gloriosos". Si por el contrario, tiende a retenerlas en forma de rentas, entonces tenemos un capitalismo desregulado, cuyo mejor ejemplo es el capitalismo neoliberal. Con la crisis actual, el capitalismo entra en una especie de *impasse*.

Por un lado, el modelo neoliberal no puede relanzarse debido a la quiebra de resortes imprescindibles para su coherencia. De otro lado, y este es un punto decisivo, la vuelta al capitalismo fordista es imposible en el estado actual. No existe la correlación de fuerzas necesaria y la globalización es un obstáculo doble: hace imposible alcanzar un "compromiso" en un solo estado, pero también la coordinación internacional necesaria. Después de todo, el capitalismo fordista no fue posible que después del choque brutal de una guerra mundial y en una correlación de fuerzas favorable a los trabajadores.

Pero hay una razón quizás más fundamental que hace imposible la re-regulación del capitalismo, y es la caída de la mejora de la productividad. El capitalismo neoliberal tiene esta característica muy suya de haber sido capaz de restablecer la tasa de ganancias a pesar de una disminución relativa de las ganancias de productividad. Ya no tiene mucho que redistribuir y por lo tanto no tiene más remedio que aumentar de manera continua la tasa de explotación. De pronto, está perdiendo toda legitimidad porque se niega a satisfacer una parte cada vez mayor de las necesidades sociales, porque estas no ayudan a compensar la pérdida de las ganancias de productividad. Hoy en día, el capitalismo no beneficia más que a una pequeña fracción de la población. A la mayoría no le ofrece otra perspectiva que la regresión social sin fin. Por lo tanto, no cabe más que una alternativa radical, que cuestione los fundamentos mismos del capitalismo.

Resumiendo mucho, y siguiendo el hilo de razonamiento iniciado a partir de las grandes tendencias mencionadas antes, cualquier alternativa global debe incluir tres objetivos: el reequilibrio de la economía mundial, dar prioridad a las necesidades sociales y la sobriedad energética (Esquema 1). Pero hay que constatar inmediatamente que estas tres orientaciones se oponen por completo a la lógica capitalista.

Esquema 1
Una brújula para la alternativa



3. Europa: bajo la deuda, la tasa de ganancias

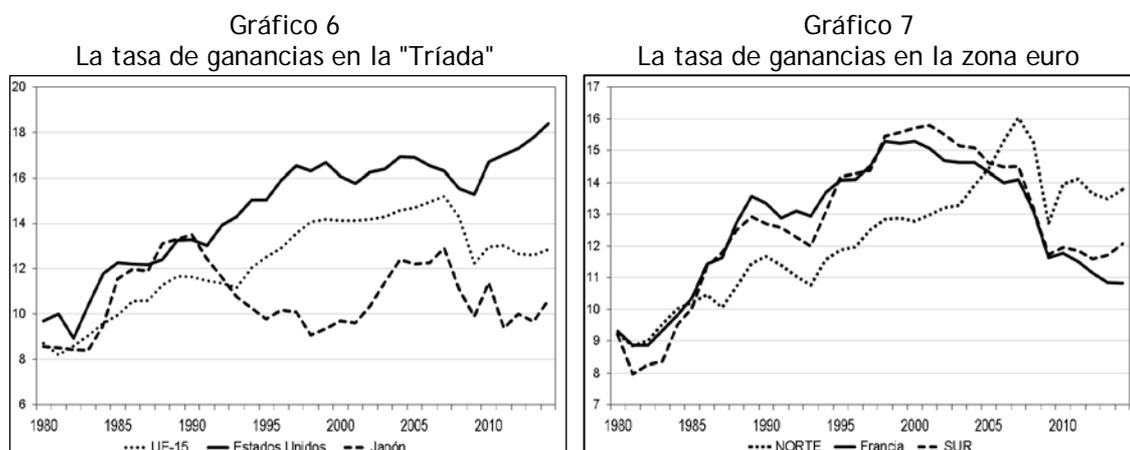
La tasa de ganancias es un indicador sintético de la dinámica del capitalismo. Desde esta perspectiva, los economistas marxistas debaten el papel que desempeñó en el estallido de la crisis. Para algunos, la única explicación marxista posible de la crisis es que es la consecuencia de la caída tendencial de la tasa de ganancia. Para otros, por el contrario, la crisis estuvo precedida por un proceso de recuperación de la tasa de ganancias y han sido las condiciones que la hicieron posible las que no pueden reproducirse de manera indefinida (4).

Pero por lo menos todos están de acuerdo en una cosa: la recesión ha hecho caer la tasa de ganancias. Por un lado, la tasa de explotación disminuye, porque la masa salarial no se ajusta inmediatamente a la reducción del valor producido. Por otro lado, el menor volumen de beneficios debe estar en relación a un monto total de capital invertido que sigue siendo el mismo, a pesar de que la tasa de utilización cae debido a la recesión.

Esta caída de la tasa de ganancias debe ser analizada en una perspectiva histórica para toda la "Tríada", pero también, más específicamente, al interior de la zona euro. Utilizamos para ello la categorización utilizado en un trabajo anterior (5): el "Norte" incluye Alemania, Austria, Bélgica, Finlandia y los Países Bajos; el "Sur" a España, Grecia, Irlanda, Italia y Portugal. El undécimo país estudiado es Francia, que dejamos sola ya que a menudo ocupa una posición intermedia.

Hasta el estallido de la crisis, la tasa de ganancias en Europa y los Estados Unidos tendía en general al alza, pero también a estabilizarse. En ambos casos, cae durante la crisis, pero la diferencia es que esta caída es más pronunciada en Europa, y no se recupera a continuación, contrariamente a lo que ocurre en los Estados Unidos (Gráfico 6). En cuanto a Japón, la crisis puso fin a la recuperación de la tasa de ganancias después del período de estancamiento de la economía durante la década de 1990.

Dentro de la zona euro, la tendencia general de la tasa de ganancias muestra dos perfiles distintos. En el Sur, está claro que hay dos sub-períodos. Hasta la segunda mitad de la década de 1990, la tasa de ganancias sigue una tendencia al alza; después comienza a caer, y este movimiento, obviamente, se acelera por la crisis. Llama la atención que el cambio de tendencia coincide con la introducción del euro. También hay que señalar que la tasa de ganancias en Francia sigue una trayectoria similar a la del Sur (Gráfico 7).



Por lo que respecta a los países del Norte, el crecimiento de la tasa de ganancias es continua y no se interrumpe con la crisis. Hay un movimiento de "doble caída": un repunte en 2010, seguido por un nuevo descenso. El mismo patrón se observa en el Sur. En ambos casos, la Comisión espera una leve recuperación de la tasa de ganancia en el 2014, pero su caída debe continuar en el caso de Francia (Gráfico 7).

Esta divergencia dentro de la zona euro merece ser analizada con más detalle, a partir de los dos componentes principales de la tasa de ganancias: el margen de beneficio y la eficacia del capital, que son aproximaciones a la tasa de explotación y la composición orgánica del capital (haciendo abstracción de los precios relativos del valor añadido y de los bienes de capital).

En los países del Sur, el margen de beneficio aumenta casi regularmente, pero este crecimiento se reduce en los años anteriores a la crisis. Pero después de la caída provocada por esta, el margen de beneficio aumenta de nuevo. En los países del Norte, el aumento no es tan claro, hasta la subida del margen de beneficio en los años anteriores a la crisis, que corresponde sobre todo a la política de congelación de los salarios en Alemania (Gráfico 8).

Pero la gran diferencia entre los dos grupos de países es la evolución de la eficacia del capital. Es relativamente constante en los países del Norte, pero cae tendencialmente en los del Sur, y rápidamente con la crisis. De nuevo, Francia se parece a los países del Sur (Gráfico 9). La caída de la tasa de ganancias que se observa en Francia y en el Sur en la década del 2000 puede explicarse de manera simple: la pérdida de eficiencia del capital (el aumento de la composición orgánica del capital) prevalece sobre el aumento del margen de beneficio (la tasa de explotación).

Gráfico 8
Margen de beneficio en la zona euro

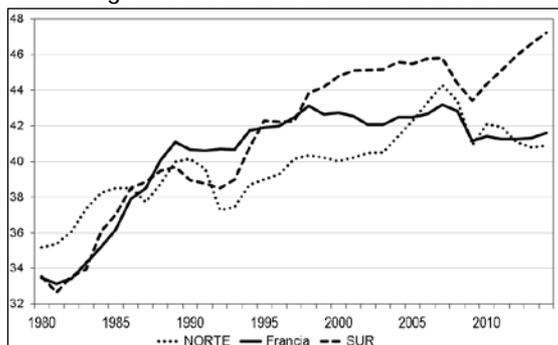
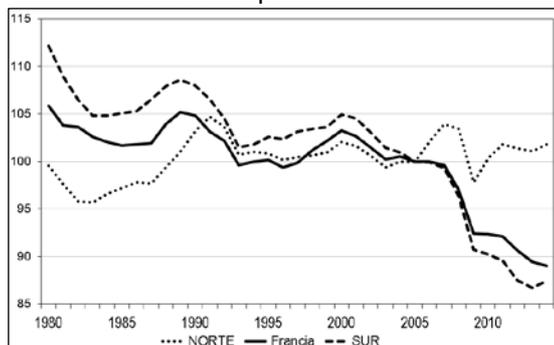


Gráfico 9
Eficiencia del capital en la zona euro



Este hallazgo arroja nueva luz en el debate sobre la tasa de ganancias en el caso de la zona euro. Esta se divide en dos escenarios: en Francia y en los países del Sur, la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia actúa con toda su fuerza, y antes de la crisis. En los países del Norte, sin embargo, la tasa de ganancias crece hasta el estallido mismo de la crisis. Queda explicar esta pérdida de eficiencia del capital. Se puede a su vez descomponer como sigue:

$$\text{eficiencia del capital} = Q/K = \frac{\text{capital per cápita}}{\text{productividad del trabajo}} = \frac{K/N}{Q/N}$$

El análisis funciona de la siguiente manera: la acumulación de capital conduce a un aumento del capital per cápita (K/N), pero se supone que debe producir un aumento de la productividad del trabajo (Q/N). Si este es proporcional, la eficiencia del capital (Q/K) puede permanecer constante. Si no se asegura la compensación, entonces la eficiencia del capital disminuye, lo que equivale a un aumento de la composición orgánica del capital que lastra la tasa de ganancias. Podemos usar esta descomposición para identificar mejor la dinámica de la eficiencia del capital.

En los países del Norte, la compensación funciona: aumenta la productividad del trabajo a un ritmo comparable al del capital per cápita, de modo que la eficiencia del capital es aproximadamente constante. No hay, por lo tanto, ninguna presión de la composición del capital sobre la tasa de ganancias, cuya evolución depende esencialmente del margen de beneficio (Gráfico 10).

Gráfico 10
Eficiencia del capital - Norte

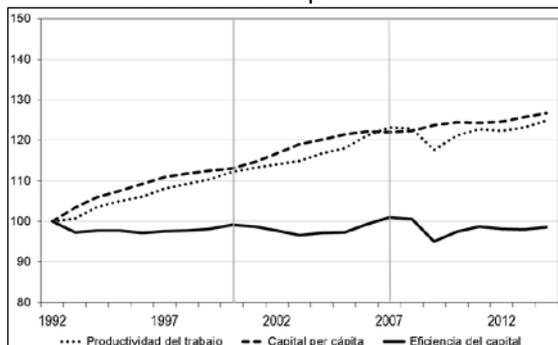
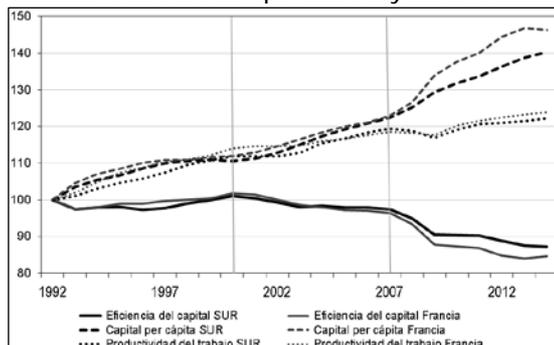


Gráfico 11
Eficiencia del capital - Sur y Francia



El escenario de los países del Sur y de Francia es diferente. Hay compensación hasta el año 2000. Pero la situación cambia entre el año 2000 y la crisis: el crecimiento de la productividad del trabajo tiende a disminuir, y sobre todo el capital per cápita tiende a aumentar más rápidamente. La consecuencia es una pérdida de eficiencia del capital que se traduce, como hemos constatado antes, en una caída de la tasa de ganancias (Gráfico 11).

Esta comparación pone de relieve la contribución del capital per cápita a la pérdida cada vez mayor de eficiencia del capital, que se degrada en el Sur, acentuándose desde el comienzo de la crisis. Lo que puede explicarse de varias formas:

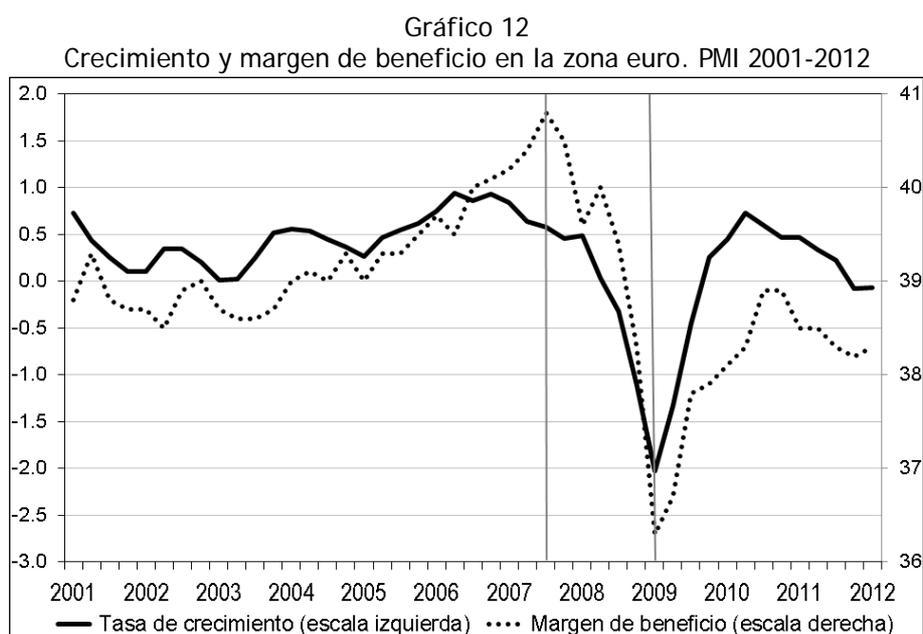
- por una sobre-acumulación de capital alentada por las tasas de interés reales muy bajas en el Sur. La formación de la zona euro ha dado lugar de hecho (hasta la crisis) a una gran homogeneidad en las tasas de interés nominales, debido a menores tasas de interés reales en los países del Sur, dada su mayor inflación;

- por la profundización de la recesión desde el inicio de la crisis, lo que llevó a una subutilización de la capacidad de producción, es decir, a una diferencia entre el capital empleado (que debe ser rentable) y el capital efectivamente utilizado.

La crisis rompió la tendencia al alza de la tasa de ganancias media en la zona euro en Europa. Pero la evolución de la tasa de ganancias diverge entre el Norte y el Sur desde la introducción del euro. Y esta divergencia entre el Norte, por un lado, y el Sur y Francia, por el otro, se acentuó aún más por el estallido de la crisis. Esta es una característica específica de la crisis europea que va a durar, ya que las políticas dirigidas a restaurar la rentabilidad serán distintas según la situación de los países: son ya particularmente brutales y lo seguirán siendo en el Sur, y amenazan serlo en Francia. La grieta entre el centro y la periferia en Europa sólo puede ampliarse. Este marco interpretativo permite comprender mejor la relación entre las políticas de austeridad presupuestaria y el objetivo de restaurar los beneficios.

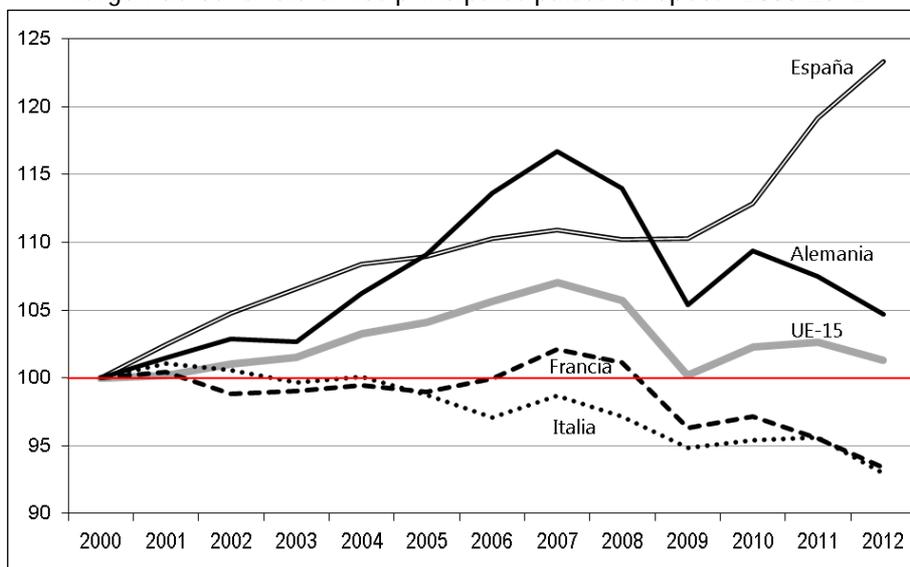
Crisis, rentabilidad y crecimiento

Desde el punto de vista del capitalismo, no hay salida a la crisis sin recuperación de la rentabilidad. Esto se puede lograr de dos maneras: mediante la búsqueda de ahorro productivo y / o frenar el salario o empujando hacia atrás. En Europa, llama la atención que el margen muestra el mismo perfil en *doble dip* (doble recesión) que la actividad económica (Gráfico 12).



En Europa también hay grandes diferencias entre los países más importantes. Entre los grandes países, España ha mejorado su margen de beneficio “gracias” a los planes de austeridad. En Alemania, la crisis marca una recaída después de la fuerte mejora experimentada desde comienzos de la década del 2000. Francia, Italia y el Reino Unido ven su margen de beneficio deteriorarse en proporciones equivalentes (Gráfico 13). La evolución promedio en la Unión Europea encubre evoluciones muy disímiles.

Gráfico 13
Margen de beneficio en los principales países europeos. 2000-2012



Base 100 en el 2000. Fuente: Comisión Europea, base de datos Ameco

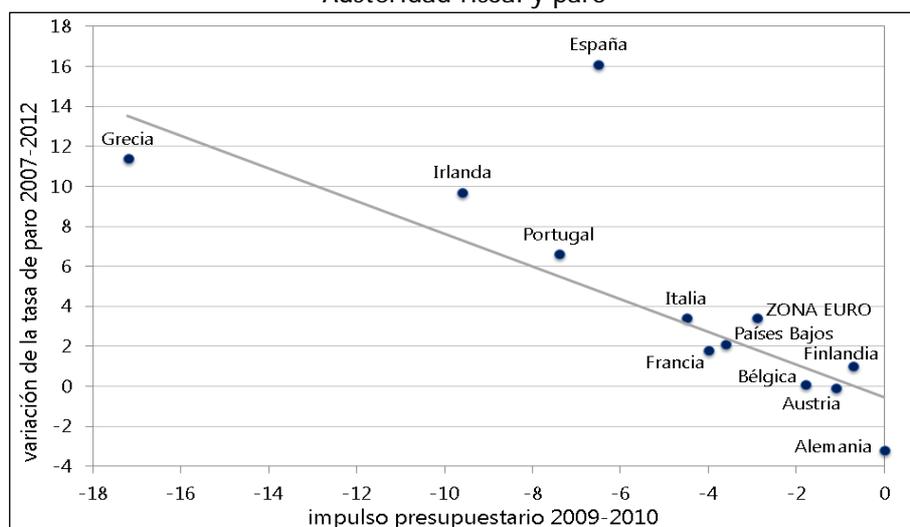
Esta heterogeneidad se confirma si se amplía el análisis a un número mayor de países. Es por lo tanto difícil establecer un marco de interpretación general, porque cada país ha combinado de manera específica diferentes medidas sobre salarios y productividad. Sin embargo, podemos distinguir dos grupos de países. Durante la crisis, entre 2007 y 2012, el margen de beneficio aumentó en los países del Sur (España, Grecia, Portugal, Irlanda), en Dinamarca y en los Estados Unidos. Pero en Japón y en la mayor parte de los otros países europeos el margen de beneficio ha caído durante la crisis (6).

Austeridad presupuestaria y paro

Cualquier recesión provoca un aumento del déficit. A este efecto mecánico hay que sumar la transferencia masiva de deuda privada a la deuda pública. Las políticas de austeridad presupuestaria pueden por lo tanto interpretarse de la siguiente manera: tratan de validar vía presión fiscal o recortes presupuestarios los derechos de giro sobre la plusvalía que el mercado no acepta.

La intensidad relativa de estas políticas de austeridad puede medirse por el “impulso presupuestario” en cada país, es decir, su objetivo de reducir el déficit público expresado en % de GDP (7). La austeridad fiscal también debería conducir a una reducción del peso de la deuda pendiente. Sabemos que este objetivo no se ha alcanzado en general: en aquellos países que aplican las políticas de austeridad más severas es donde la deuda pública más ha aumentado. Estas políticas también producen muchos daños colaterales que pueden medirse por su efecto sobre la tasa de paro: esta última aumenta en proporción similar a la austeridad fiscal (Gráfico 14).

Gráfico 14
Austeridad fiscal y paro



Fuente: base de datos Ameco, OFCE.

Se podría hablar de fracaso, incluso de absurdo, ya que las políticas de austeridad presupuestaria no logran reducir la deuda pública y crean más paro. Pero será necesario adoptar un punto de vista diferente, si estas políticas buscan otro objetivo, es decir, si este es restablecer la rentabilidad del capital. Es evidente que ha sido en los países que han aplicado las políticas de austeridad más estrictas donde el margen de beneficio ha tenido una evolución más favorable, cae menos o se recupera (8). Es verdad que la austeridad fiscal tiene un efecto negativo sobre la actividad y aumenta el desempleo. Pero es precisamente la palanca que puede utilizarse contra el empleo y los salarios para restablecer el margen de beneficio. Este efecto virtuoso (desde el punto de vista del capitalismo) es tanto más potente cuanto que las medidas de ajuste a menudo incluyen la congelación o la disminución de los sueldos de los funcionarios y / o del salario mínimo. Estas medidas se trasladan al sector privado y contribuyen a lastrar los salarios en general. Por el lado de las empresas, estas tratarán de compensar las pérdidas de productividad causadas por la crisis "adelgazando" su fuerza de trabajo, con un efecto directo sobre el desempleo.

Estas tres cadenas causales justifican relacionar el margen de beneficio con dos factores esenciales: la austeridad fiscal (siempre medida por el estímulo fiscal) y la tasa de paro. Este modelo se puede probarse usando una ecuación econométrica cuyos resultados son muy significativos. Se demuestra así que la función real de la austeridad fiscal es restablecer el beneficio de las empresas, y que la presión ejercida por el desempleo contribuye a este objetivo (9).

El doble dilema del capitalismo europeo

En resumen, los países europeos se enfrentan ahora (en diversos grados) a dos dilemas. El primero es el dilema fiscal: deben "sanear" pero con el riesgo de recesión e insostenibilidad social. El segundo es el dilema de la rentabilidad: deben restaurarla, pero también corren el riesgo de recesión. El análisis anterior muestra que estos dos dilemas están relacionados en el sentido de que la austeridad fiscal contribuye a la restauración de la rentabilidad. Pero, de golpe, los riesgos se acumulan y multiplican aún más gracias a la simultaneidad de las políticas aplicadas en Europa. Estas políticas solo pueden describirse como "absurdas" si nos olvidamos de la necesidad de restaurar la rentabilidad. Son la expresión de la opción de escapar por la fuerza de este doble dilema, incluso si no son necesariamente viables. Desde este punto de vista es sorprendente que países que han restaurado o mantenido su tasa del margen de beneficio lo han hecho a expensas del crecimiento (y, por tanto, del empleo, como se ha señalado más arriba). En otras palabras, se ha logrado esta restauración vía moderación salarial y aumentos de productividad "regresivos", es decir, recortando plantillas.

Lo peor está aún por venir, porque la recuperación de la rentabilidad está lejos de haberse conseguido en muchos países europeos. Por tanto, debemos esperar más congelación de los salarios y despidos, que sólo pueden empeorar la situación económica y social de Europa. El dilema fiscal tenderá a pasar a segundo plano, dejando sitio al dilema de la rentabilidad. Por lo tanto, no tendremos más remedio que seguir analizando el escenario de un capitalismo europeo sin salida en el horizonte, prisionero de una "regulación caótica" (10), sobre todo porque esta doble tensión afecta desigualmente a los distintos países.

Fuentes estadísticas

Angus Maddison, [Statistics on World Population, GDP and Per Capita GDP](#), 2008.

Ameco, [base de datos de la Comisión Europea](#).

Mercados de Valores : índice [Dow Jones](#) deflactado por el PIB de Estados Unidos.

Consumo/salarios: relación consumo privado / sueldos, EEUU + UE15. Fuente: Comisión Europea, [base de datos Ameco](#).

Déficit de EEUU: el déficit de la cuenta corriente como % del PIB. Fuente: [Bureau of Economic Analysis](#).

Emisiones de CO₂: [CDIAC](#) (Centro de información y análisis del dióxido de carbono).

Deuda de EEUU: tasa de endeudamiento de los hogares en los Estados Unidos. Fuente: [Reserva Federal, flujo de fondos](#).

Indicador sintético: media aritmética de los indicadores.

Desigualdad: 1% más rico (8 países). Fuente: Anthony B. Atkinson, Thomas Piketty y Emmanuel Saez, "[Top Incomes In The Long Run Of History](#)", NBER Working Paper 15408, octubre de 2009.

Globalización financiera: los activos extranjeros totales en relación al PIB mundial. Fuente: Shimshon Bichler y Nitzan Jonathan, "[Imperialism and Financialism. A Story of a Nexus](#)" Septiembre de 2010.

Participación de los beneficios G4: participación de los beneficios en el valor añadido (4 países). Fuente: Comisión Europea, [base de datos Ameco](#).

PIB per cápita mundial: [Banco Mundial](#).

Sobreconsumo de los EEUU: tendencia de consumo de los hogares. Fuente: Bureau of Economic Analysis.

Tasa de ganancias: promedio de 4 países (EEUU, Alemania, Francia, Reino Unido). Fuente: Michel Husson, "[El debate sobre la tasa de beneficio](#)", web *Viento Sur*, octubre 2010.

Tasa de ganancias en Europa. Se utiliza la base de datos Ameco de la Comisión europea. Tiene la ventaja de proporcionar una serie sobre rentabilidad del capital (*Net returns on net capital stock*) para todos los países europeos, pero también de otros países como Estados Unidos y Japón. Estas series se construyen a partir de una convención arbitraria según la cual el stock de capital neto representaba, en todos los países, tres veces el volumen del PIB en 1960. Sin embargo, los efectos de esta elección se disipan en el tiempo y es posible comprobar como a partir de 1980 las series no difieren de las calculadas a partir de los datos nacionales (11). Los dos últimos años que corresponden a las previsiones de la Comisión se proporcionan a título informativo.

Notas:

- (1) Están disponibles [en el sitio web del autor](#)
- (2) Ver Michel Husson, "[Capitalisme : vers une régulation chaotique](#)", septembre 2009.
- (3) [Situación y perspectivas de la economía mundial](#), NN.UU., 2011.
- (4) Como parte interesada en este debate, en el que he defendido la segunda tesis, el autor de estas líneas no puede pretender un resumen imparcial. Para una presentación más detallada, ver Michel Husson, "[El debate sobre la tasa de beneficio](#)", web *Viento Sur*, octubre 2010.
- (5) Michel Husson, "[La economía política del sistema euro](#)", *Viento Sur*, noviembre 2012.
- (6) Para más detalles, véase Michel Husson: "[La austeridad presupuestaria y la rentabilidad: el doble dilema europeo](#)", *Sin Permiso*, diciembre 2012.
- (7) Se utilizan las evaluaciones de la OFCE, sacadas de : "Los infortunios de la virtud. "[Les infortunes de la vertu. Perspectives économiques 2012-2013 pour l'économie européenne](#)", *Revue de l'OFCE* n°123, 2012.
- (8) "[La austeridad presupuestaria y la rentabilidad: el doble dilema europeo](#)", ya citado.
- (9) "[La austeridad presupuestaria y la rentabilidad: el doble dilema europeo](#)", ya citado.
- (10) Ver Michel Husson, "[Capitalisme : vers une régulation chaotique](#)", septembre 2009.
- (11) Michel Husson, "[La hausse tendancielle du taux de profit](#)", documento de trabajo, enero 2010.